

República Nacional *LL*

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 5 de Mayo 1946

No. 683



Revdo. Padre José Ollemüller, cuyas bodas de Oro han celebrado con intensa alegría sus Hermanos de la Congregación Paulina residentes en San José, sus ex-alumnos y sus numerosos amigos.

REVISTA COSTARRICENSE felicita con intenso júbilo al muy querido sacerdote y le desea muchos años de vida para que continúe su hermosa labor sacerdotal.

Bodas de Oro Sacerdotales del Reverendo Padre Paulino don JOSE OLLEMÜLLER

El 11 de abril de 1946 celebró sus Bodas de Oro el muy querido y respetado sacerdote don José Ollemüller, quien ha desempeñado cargos importantísimos en el Seminario, cuya labor ha sido eminentemente benéfica en todo sentido como Rector actual.

La mayor dignidad que se puede recibir en la tierra es ser Ministro del Señor. Su representante, a quien delegó un poder grandioso que nos es muy difícil comprender con nuestro limitado entendimiento humano, el poder de perpetuar el Santo Sacrificio del Calvario; en el Santo Sacrificio de la Misa Jesucristo Crucificado viene de nuevo a inmolearse y baja del Cielo a las manos del Sacerdote por medio de las santas palabras que el Espíritu Santo inspiró a su Iglesia para satisfacer los deseos de Jesucristo que dijo en la última Cena: "Haced esto en memoria mía", para permanecer en perpetua víctima incruenta, pero suplicante ante Nuestro Padre Celestial, pues continúa implorando perdón para los pecadores del mundo entero!

¡Qué hermosa Misión! Ser el mismo Jesucristo el que se inmola en el Altar Santo! y, ¿quién sino el sacerdote es quien representa a Jesucristo?... ¡Qué grandeza! ¡Qué sublime Misión! Pero también, ¡qué responsabilidad ante tanta gracia! Y es por esto que debemos cantar gloria cuando se cumplen las Bodas de Oro de un Sacerdote. Cincuenta años de fidelidad, lo que quiere decir haber atravesado el camino de la vida sacerdotal lleno de amarguras, de cruces, de desolaciones, de pruebas, de sacrificios... pero jamás abandonados del Buen Jesús, como el discípulo amado, el elegido de su amoroso corazón, fuertes, serenos, celosos de su misión y esperando el fi-

nal de ese camino con ansia de unirse con el que tanto han amado.

El muy querido y respetado Padre Ollemüller ha recibido del Corazón de Jesús la gran Misión de trabajar por el Apostolado de la Oración, la Entronización en los Hogares del Sagrado Corazón, ha sido un Apóstol Celoso del Reinado del Divino Corazón de Jesús.

Otra gran misión, con su sabiduría ha sabido dirigir a muchas almas para que en sus corazones reinara el Corazón Divino de Jesús.

Nosotros que conocemos su humildad, su sabiduría y su celo por las almas siempre lo hemos admirado y muchas veces hemos recurrido a sus sabios consejos paternales, ¡con cuánta dulzura, amabilidad y bondad hemos sido siempre recibidas! Su corazón lleno de la caridad del Corazón de Jesús sabe derramar el consuelo que las almas necesitan. Dios le dé muchos años de vida para que continúe la Misión Sagrada que Dios le ha confiado y luego reciba el premio eterno que reciben los que han sabido ser fieles a su Dios.

Sara Casal Vda. de Quirós.

ACCION DE GRACIAS A SAN JUAN BOSCO

De todo corazón doy infinitas gracias a San Juan Bosco porque por su intercesión me concedió la Santísima Virgen María la salud de mi hijito.

Lilly R. de Mora Prestinary

San José.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Honremos a María en este Mes de Mayo

Consagremos nuestros hogares al Inmaculado Corazón de María, recemos el Santo Rosario en familia, ofrezcámosle diariamente, si nos es posible, la Santa Misa, visitemos el Santísimo Sacramento para complacerla, demostrándole al Hijo nuestro amor; una Madre no puede jamás ser indiferente a los cariños que se le hacen al Hijo.

Al sonar el reloj cada hora, recemos una Ave María para implorar su protección. Imitemos sus virtudes, modestia, pureza, caridad y estemos seguras que la Santísima Virgen nos colmará de bendiciones.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Devoción a la Santísima Virgen

Por S. Pedro CANISIO.

¿Cómo debemos venerar a la Santísima Virgen? su protección.

El mismo Dios la puso como guía en nuestra peregrinación sobre la tierra, de modo que Ella, como Madre de nuestro Juez y Madre de Misericordia intercederá por nosotros y resolverá satisfactoriamente todos nuestros negocios, y como dice San Bernardo: "Habiendo sabido la Santísima Virgen a tan alto puesto, no dejará de distribuir sus dones entre los hombres, ya que lo desea así y "lo puede", pues es la Reina del Cielo y la Madre del Unigénito de Dios; de modo que en todos tus peligros, angustias y dudas, piensa en María e invocala, jamás se aparte su nombre de tus labios y de tu corazón y para que obtengas mejor su eficaz auxilio procura imitar sus virtudes".

IMITACION

Estas últimas palabras merecen especial atención. No debemos contentarnos con invocar a la Santísima Virgen, sino que debemos seguir sus ejemplos, ejercitándonos en la humildad, obediencia, fe, castidad, caridad y fidelidad a las gracias de Dios, como Ella lo hizo en su vida mortal, siendo un espejo de todas las virtudes pues mientras más nos asemejemos a Ella en nuestra vida, le seremos más queridos y gratos y con mayor facilidad alcanzaremos

LO QUE SOLO DEBEMOS ADMIRAR

Es cierto que hay en su vida santísima muchas cosas que no podemos imitar y que debemos contentarnos con admirar: por ejemplo todo lo milagroso y grandioso que se refiere a su concepción, natividad, infancia y educación; pues el Señor la eligió desde la eternidad entre todos los santos para que fuese preservada del pecado original y llena del Espíritu Santo, para que tuviese la perfección de la justicia original y superase a Adán en el estado de inocencia, y las gracias concedidas a Ella exceden con mucho a las que se han distribuido a todos los santos juntos, pues recibió una exquisita pureza, la cual convenía a la Madre de Dios.

Además no sólo se vió libre de toda culpa, sino aun de toda inclinación al pecado: "El Altísimo santificó su Tabernáculo", y Esposa de Dios tan inmaculada y hermosa, tan confirmada en gracia y tan constante en el bien obrar, ni ha habido, ni habrá.

Alabemos, pues, al Señor, que tan profusamente la engalanó y consideremos las virtudes que nos son asequibles, para que las imitemos según nuestras fuerzas.

(De "La Mensajera de María")

Dad al niño calor de hogar y habréis hecho un hombre feliz

¡MI LIBRO!

Por la gracia de Dios tuve la dicha de reconocer, en los primeros años de mi niñez, la tierna devoción mariana, según el método del Beato Monfort.

Ese método inspiró en mi alma un amor más tierno a María; entonces quise ser esclavo suyo. Mis compañeros de colegio me hablaban con entusiasmo de la santa esclavitud, y ello acrecentó más mi deseo de ser su esclavo de amor. Ser todo de Ella eran mis aspiraciones.

Llegó por fortuna el día tan ansiado de mi consagración. El Director del Colegio nos había preparado a mis compañeros y a mí, con exquisito cuidado: lecturas, meditaciones... hasta en los recreos hablábamos de nuestra próxima y total entrega en los brazos de la Virgen Santísima.

Cuando hubo llegado el momento deseado, nuestros labios pronunciaron lo que sentían nuestros corazones... "Yo... pecador infiel, re-

nuevo y ratifico hoy en vuestras manos, los votos de mi Bautismo". Después se verificó la renuncia al pecado, a las pompas y vanidades del mundo...

Empero, aun me preguntaba yo: ¿seré fiel a mis promesas?... y casi instintivamente me respondía a mí mismo; para eso escogí a María "en presencia de toda la corte celestial por mi Madre y Señora" y pronuncié ante sus plantas estas palabras: Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras.

Ya éramos esclavos de María... El Director del Colegio nos obsequió con un libro. Al principio lo leí con interés, pero mayor fué mi entusiasmo al penetrarme de las maravillosas doctrinas del Maestro... con su ayuda distinguí la verdadera devoción de la falsa. Mi devoción,

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

según el Beato, había de ser INTERIOR, TIERNA, SANTA, CONSTANTE y DES-INTERESADA. ¡Esto es maravilloso!, decía lleno de júbilo; y no lo era menos por los resultados excelentes obtenidos. Y me persuadí para siempre de que la esclavitud mariana es camino seguro para alcanzar pronto la unión con Dios, ya que la devoción mariana es CAMINO FACIL, CORTO, PERFECTO y SEGURO para llegar al Cielo.

Cuando terminé la lectura del libro, comencé a meditar las verdades encerradas en sus benditas páginas. Desde entonces lo he seguido leyendo, y ahora que soy SACERDOTE DE MARIA, no sólo lo leo con ansiedad, sino que también procuro darlo a conocer a las almas que buscan la perfección.

¡Probad, lectores de la Mensajera, las dulzuras encerradas en este libro! Mi libro está bendecido por el Santo Pontífice Pío X. Mi libro es aquel de quien el eximio Padre Faber ha escrito: "En él se encuentra, si se me permite expresarme así, cierto sentimiento de algo inspirado y sobrenatural, que crece a medida que se le va estudiando; y cuando uno le ha leído ya repetidas veces, llega a notar que nunca envejece su mocedad, ni disminuye su abundancia, ni se acaba jamás la fragancia y el sensible fuego de su unción".

Mi libro es el libro que ha sido recomendado por varios Congresos Marianos, entre ellos en aquel memorable Congreso de Barcelona que, entre las conclusiones aprobadas, nos recomendó lo siguiente: "Encarece el Congreso a todos sus miembros la necesidad de difundir por todos los medios posibles el TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN" y añade que es el mejor libro "Para enseñarnos la doctrina de la Santa Esclavitud".

Ese es mi libro: LA VERDADERA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN. Leedlo los que amáis a María, y probaréis las dulzuras que encierran sus páginas, reveladoras de los inefables secretos, anejos a la Esclavitud Mariana. Ello es así, porque si saboreamos y asimilamos la doctrina del Beato Montfort, que en las páginas de mi libro se contiene, las ataduras que nos han de unir estrechamente a nuestra Reina, lejos de parecernos molestas, nos serán llevaderas; y lo que es más, nos harán gustar los placeres exquisitos que María proporciona a sus esclavos.

S. de M.

(De "La Mensajera de María")

De la Excelencia del Ave María

Manifestó en cierta ocasión Santa Matilde a la Santísima Virgen María el deseo en que ardía de honrarla con una alabanza tal cual jamás la hubiera concebido mejor el entendimiento humano. Y la dulcísima María, para satisfacerle el deseo, se le apareció llena de gloria trayendo grabada en su corazón, en letras de oro, la sublime oración del Ave María y le dijo: "No podrá hombre nacido llegar a decirme mejor salutación que ésta, y nadie me podrá saludar más dulcemente que quien me saluda en reverencia de como el Padre Eterno me saludó por esta palabra, AVE, confirmándome con su omnipotencia para que fuese libre de toda culpa. El Hijo también,

que es la criatura de Dios, de tal manera me llenó de luz, que soy una clarísima antorcha con que el cielo y la tierra se ilustran."

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

cual se entiende por el nombre de MARÍA, que significa ESTRELLA DEL MAR. También el Espíritu Santo con toda su gloria divina, penetrándome con su gracia, me hizo tan graciosa, que cualquiera que por mí buscare la gracia la hallará, lo cual se significa por la palabra LLENA DE GRACIA. Y en aquella palabra el SEÑOR ES CONTIGO, se me trae a la memoria la inefable obra y unión que toda la Santísima Trinidad hizo en mí juntando en una persona la sustancia de mi carne con la naturaleza divina, de tal manera que Dios se hiciese hombre y el hombre Dios. El gozo y dulzura que en aquella

hora sentí, ningún hombre la ha conocido bien ni podrá experimentar. Por aquella BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES, toda criatura me reconoce y confiesa por bendita y ensalzada sobre toda criatura, así celeste como terrestre. Por decir, BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE, se bendice y se ensalza él excelentísimo y provechoso fruto de mi vientre que vivificó al hombre su criatura, la santificó y bendijo para siempre".

Pbº Dr. Manuel M. Bacalao.

(Continúa).

La alcancía para los huerfanitos

Jesús tomó un niño, le puso junto a sí, y le dijo: "Cualquiera que acogiese a este niño por amor mío, me acoge a mí, y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado". Qué hermoso gesto de sublime caridad, cuánto amor divino y cuánta ternura hacia los débiles, encierran estas palabras... Y qué pocos católicos transitan por este sendero para encontrar a Dios!

Lecmos que en otra ocasión, Jesús, el amante de los niños, llamólos así: "Dejad venir a mí a los niños, y no se lo vedéis, porque, de tales como éstos es el reino de Dios".

Y no se lo vedéis, madres cristianas, madre-citas buenas que imploráis para vuestros hijos las bendiciones del Cielo; mostradles el camino que Cristo nos marcó; contadles también que ellos tienen hermanitos en Nuestro Señor, que viven en Asilos; que no tienen muñecas, ni confites, ni canchitas con mullidos colchones, a quienes deben amar y socorrer según sus posibilidades, el que tiene poco da poco, el que tiene mucho da más. La limosna que se da al pobre, es para vosotras mismas que sois misericordiosas. Se ha dicho que la limosna por amor a

Dios, es como el agua de la lluvia; el agua se evapora, sube, se forma en nubes y vuelve a caer más pura y más fresca. Enseñadles desde pequeños a recibir los beneficios de esta agua de salud. Compradles un chanchito de barro, una alcancía cualquiera, para que guarden en ella algo del dinero que les regalan sus padres, para aquellos que no los tienen. Y en diciembre, en un día señalado, verán con alegría que su pequeño sacrificio unido al de los demás niños, se convertirá en ayuda para pagar los maestros de oficios que les enseñarán a ganarse la vida más adelante, en cobijas para los horas de frío, medicinas para los enfermos, juguetes, golosinas, libros, vestidos y otras muchas cosas que hacen brillar los ojitos de los niños felices y desatan una cascada de risas en las boquitas de ordinario tristes. Y so olvidemos lo que dice en otra parte la Sagrada Escritura: "Dios escucha el clamor del pobre" y ¿qué pedirá el clamor del pobre huerfanito, sino la felicidad de vuestros hijos que se les mostraron generosos?

Alejandra.

Hagamos que los niños encuentren en sus juegos de hoy, motivos, bases y sugerencias para sus creaciones de mañana

NOVELA

depurando en el crisol del sufrimiento, forjándose en el yunque del trabajo y la contrariedad. La vieja, llena de resentimiento y de desprecio por la conducta de su nieto, que a ella le parecía indecorosa para un Ribera, había optado por encerrarse en sus aposentos y no hablar con nadie más que con Paca. Doña Irene, en cambio, le alentaba con dulces palabras, estimulándole a perseverar en la senda emprendida, como Marcela. Luis había adquirido una grave y prematura seriedad que ponía en él cierta nota de dignidad engendradora de respetos. Su gesto caballeroso, al decidir pagar todas las deudas de su padre y las suyas a costa de rudos trabajos, merecióle aplausos generales. Menos pesimista que Josefina, esperaba: esperaba un milagro de aquel amor inmenso que se había enseñoreado de él, porque, ¿era posible amar de aquel modo y no poder lograr nunca sus anhelos? Dios, que puso en su corazón tan puro y arrollador sentimiento, debía darle satisfacción forzosamente.

Luis Ribera era todavía lo bastante ingenuo, lo bastante creyente— en estos días de ateísmo recalcitrante y de falta absoluta de fe en la Providencia de Dios— para esperar un milagro.

—Josefina, ¿tú crees que Dios lo hará? —preguntaba aquella misma tarde del día de San Juan junto al muro enquistado de enredaderas.

—Puede hacerlo —contestó ella con inevitable pesimismo.

—Yo creo que lo hará. Se lo pido tanto... Y le ofrezco, en sacrificio todos mis trabajos y sinsabores para que, a cambio, haga el milagro...

Y el milagro se hizo. ¿Por qué no había de hacerlo? Dios quiso premiar, quizá, aquella humilde fe en su Providencia.

.....
Era el primer día de trilla. Soplaban caliginoso y abrasador poniente, con intervalos de calma que paralizaba la faena. La parva estaba cortada desde las tres y varias veces intentaron aventar inútilmente. Suspendido el trabajo, los

hombres, impacientes y sudorosos, se agrupaban bajo fiera y secular carrasca de tronco retorcido que les ofrecía en el ribazo la fongeblandura del suelo mantilloso y la sombra de sus frondosas cúpulas. Entre ellos, Luis Ribera había tomado asiento, vaciando su pitillera antes. Se fumaba con fruición, cuando la silueta fuerte y juvenil de una moza que cuidaba ahora del servicio en La Foya —porque Paca solamente se cuidaba de la Gobernadora— apareció entre las calles de paja formadas por los bieltos.

—Señorito: de parte de la señora que aquí tiene el correo.

Dos o tres periódicos, una revista agrícola, algunos impresos, una carta. Ya era raro recibirlas desde que, al verle pobre, todos sus amigos le volvieron la espalda y él, voluntariamente, se eliminó de aquella otra sociedad brillante para recluirse en la paz, el olvido, el silencio y el duro trabajo de la tierra. El sobre era cuadrilongo y el papel caro; venía escrita a máquina con un tipo de letra que le hizo impresión al reconocerlo. Escribió infinidad de documentos en aquella "Royal" del despacho de su principal: uno de los mejores letrados de Madrid. ¿Quién le escribía? ¿Quién se acordaba de él al cabo de tantos meses? ¿Alguno de sus compañeros de prácticas, pasante, como él, en el despacho del ilustre juriconsulto?... Volvió el sobre. En el reverso había un membrete chiquito que decía mucho para quien conociese los bufetes de la gran urbe: era un nombre calificado.

Con las sacciones contraídas —recuerdos, emociones, ansia e inquietud— Luis Ribera rompió el sobre. A las pocas líneas leídas sus manos se crisparon sobre el pliego... Siguió leyendo, demudado. Una de tantas veces levantó la vista para mirar en su derredor con asombrados ojos; quizá para darse cuenta de que estaba efectivamente en La Foya, de que no soñaba... Los hombres le habían dejado solo porque volvió a soplar viento y convenía mover las horcas, separar el trigo de la paja... Acabó de leer,

rápido, sin saber ya lo que le pasaba. Luego, dando órdenes concisas, escuetas, a su casero, echó a correr en dirección al molino del señor Antonio Vaquer.. Iba sin nada a la cabeza. El airecillo le alborotaba un poco la compostura del peinado. Arremangada hasta el codo y abierta de cuello la camisa blanca de campo que al contraste hacía resaltar más la bronceada escultura de su carne tostada por el sol y el aire del terruño, hubiera parecido recio mozo labrador si la prestancia señorial de toda su persona no denotara a las claras su real y efectiva condición. Con la elástica agilidad de un gimnasta, se descolgó por los taludes, sintiendo en todo su ser una maravillosa exaltación que le impulsaba a correr casi sin tocar el suelo, como si tuviese alas y dominando apenas el impulso de romper a cantar jubiloso y regocijado... Así, en pocos minutos, llegó al molino. A la puerta, mulos y pollinos amarrados a las argollas; descargaban sacos de trigo, carros que cargaban harina... En la granja, Josefina dirigía la operación de separar los gazapillos de las maldres y ponerles en jaulones aparte. La llamó con voz tan llena, tan vibrante, que la muchacha sintió en seguida la impresión de que algo bueno le pasaba a su novio.

—¡Josefina...! ¡Ven en seguida!

El señor Antonio, a sus requerimientos, dejó en manos de su capataz la operación de comprobar en la báscula el peso de los sacos de grano y le siguió, refunfuñando, al escritorio.

—Ya te dije, Luis —empezó a decir malhumorado —que no te molestaras en venir más. Es decir, venir sí. Como amigo, para cualquiera cosa que se te ofrezca, cuando quieras; pero para algo que tenga relación con ésta —no quiero cambiar ya ni una palabra.

—Pues para algo de ella y mío es. Y va usted a tener que oírme, y contestarme— respondió el mozo con alegre firmeza.

El señor Vaquer le miró sorprendido de la luz jubilosa que brillaba en sus ojos y de todo el aspecto triunfador de su persona.

—Parece que vienes contento, muchacho.

—Tengo mis motivos, señor Antonio. ¿Cuántos días hace que me dijo usted, aquí, en este

mismo sitio, que no podía creer en la sinceridad de mi cariño por Josefina porque no era prueba bastante mi palabra?

—No lo sé. Muchos.

—Pues de entonces a acá, Josefina y yo, hemos seguido queriéndonos. Ella, no sé; pero yo sí. Yo sabía que mi amor, era tan hondo, tan fuerte, tan honrado, señor Vaquer —aun que usted no lo creyera nunca— que esperaba un milagro. Porque milagro era que yo le pudiese presentar la prueba de que renuncié a un porvenir brillante, sólo por casarme con Josefina. Usted quiere un yerno labrador, que entienda el oficio y que pueda llevar adelante la hacienda de su hija. Nunca ha querido usted darla a un empleado o a un hombre de carrera, que se la pudiera llevar lejos de usted y de sus intereses. Yo comprendo eso muy bien. Y porque lo comprendo, renuncio al porvenir que se me ofrece en esta carta y me quedo decididamente en La Foya... si usted me concede el permiso para casarme con Josefina.

—Hombre... — se desconcertó el molinero.

—¿Usted no quería una prueba? Lea usted esta carta. Si después de leerla y de convenirse de que voy a echar a la calle una carrera que muchos quisieran no se da usted a razones, habré de entender que le mueve contra mí un odio personal.

—Eso, no, Luis; eso no tienes derecho a pensarlo. Sabes los motivos de mi proceder; pues, te dije el primer día que hablamos de esto, que yo defendía la felicidad de mi hija. Y en eso no has debido encontrar agravio.

—Lea, lea usted en voz alta, que quiero que lo oiga Josefina.

Se caló el señor Antonio sus gafas. El no quería demostrarlo, pero estaba muy impresionado. La prueba era que tenía las manos temblonas. Mientras leía, por encima de la cabeza inclinada, los dos novios se miraban y su mirada era un poema.

...“A mi regreso del Sanatorio, me he encontrado con una novedad desagradable en el bufete. No has debido irte sin decírmelo antes. A Fuentes le he reñido porque no debió dejarte salir hasta mi vuelta. En el aislamiento en que los médicos me tenían, no es de extrañar que

la noticia de la muerte de Armengol no me haya llegado. Descanse en paz el pobre amigo. Lo que sí me ha sorprendido mucho es la iniquidad que ha cometido contigo. La veleidad de Margarita no me sorprende tanto, porque, desgraciadamente, suele ser frecuente. Lo lamento todo; pero no me explico la necesidad de que hayas echado a correr como un culpable para enterrarte en ese rincón del mundo.

—“Yo tenía proyectos sobre ti, porque me gustaban tu carácter, tu manera de ser, tu probidad y hasta tus condiciones innegables para la profesión. Yo disfruto de tan escasa salud, que tendré que optar por dos cosas: o cerrar definitivamente el bufete o asociarme a un compañero que pueda suplirme los días que yo no me encuentre para llevar el trabajo. Lo primero, me parece un crimen porque es lanzar a la calle una posición sólida; pero lo segundo es factible y yo había pensado en ti...”

No dejó seguir leyendo al viejo la exclamación de Josefina que sonó a su espalda desbordante de alegría como repique de campanas. Se volvió, con la carta en la mano... Luis y Josefina, tenían las manos fuertemente enlazadas y había tal expresión de apasionado amor y tanta energía en su actitud que el señor Antonio Vaquer comprendió que “aquello” no podría romperlo nadie. En un momento, el aire abatido y el aspecto demacrado de Josefina, aparecieron trocarse al toque de la dicha en desbordante gesto de felicidad y de salud.

—Bueno —se atrevió a oponer aún, un tantico receloso—. ¿Y qué dicen a esto en La Foya?

—No lo sé. Mamá y Marcela no saben nada; pero estoy seguro de que entre ese porvenir y Josefina, se alegrarán mucho de que la elija a ella.

—Puede. Ellas, sí... Pero, ¿y la señora gobernadora?

Luis, frunció el ceño con hosquedad.

—Me tiene sin cuidado. Ella ha sido toda su vida una egoísta, que no ha laborado más que para su provecho sin tener en cuenta las conveniencias de los demás. Por lo tanto, no

puede exigirme que yo le sacrifique ni un átomo de mi felicidad. Tiene derecho a estar en La Foya y no se lo discutiré; pero deberá considerar su vida completamente paralela a la mía. Probablemente, en cuanto se entere, pondrá el grito en el cielo y se encerrará en sus habitaciones con la arpía de Paca. A mí, me es igual. En un tiempo, tenía los ojos cerrados y creía en ella como en Dios. Hoy, ya sé a qué atenerme...

—¿Y he de permitir yo que mi hija viva en la misma casa que esa vieja zorra? —se rebeló el señor Antonio.

—La abuela se guardará de molestar a Josefina. Mi mujer, será en mi casa “el ama”, como lo ha sido y es en la de su padre, y de mi cuenta corre no consentir que ni el aire la ofenda.

Descanse usted en mí. No va usted a perder una hija, sino a ganar un hijo, entiéndalo bien, señor Antonio; hasta el punto de que si prefiere usted que Josefina viva en el molino, yo no tengo nada que oponer. Haré lo que usted quiera, con tal de que me dé usted lo único que ambiciono en este mundo, que es “ella...”

Había hablado impulsivo, mientras sus ojos, en mirada insistente, cariciosa, parecían abrazar la deliciosa silueta de la muchacha, toda turbada y llena de emoción. Antonio Vaquer, no dijo nada ¿Qué iba a decir? Hubiera sido inútil porque había algo que tenía más fuerza que él. Dió unas palmaditas en el hombro de Luis, murmurando para disimular su propia emoción:

—Bien, muchacho, bien...

Y, silenciosamente, salió del escritorio porque comprendía que en aquel momento los novios tendrían tantas cosas que decirse...

EPILOGO

Ha vuelto la primavera, con su espléndida cosecha de azahares... Todos los naranjos de la cañada, están en flor. La iglesia parroquial, donde se ha celebrado el matrimonio de Luis Ribera y Josefina Vaquer, fué unos días antes,



en la mañana de sus bodas, como enorme vergel de maravilla donde las rosas, las azucenas, los claveles y los azahares, habían florecido. Todos los pobres del contorno se acordarán durante mucho tiempo de aquel día en que fueron socorridos con largueza. Asistió a la ceremonia todo el pueblo, porque todos tenían algún motivo de simpatía para la pareja. Únicamente se echaron en falta dos personas: Joaquín el del Olmet y la Gobernadora. El primero, pretextó un viaje a Barcelona; la segunda, no se preocupó de inventar ninguna excusa: aborrecía a la novia y protestaba en todos los tonos contra lo que creía el casamiento desastroso de su nieto. Cuando vio a Luis decidido, rompió en insultos contra todos: Irene, Marcela, Antonio Vaquer, los novios... y amenazó con irse de La Foya. Pero no se fué, porque su tercio de viudedad —única renta con que contaba para independizarse— era casi una quimera en el estado en que sus propios despilfarros y locuras habían dejado la fortuna de los Ribera.

En esta mañana maravillosa del mes de mayo, los recién casados, de vuelta de su viaje nupcial, hacen su primera aparición en el tajo donde unos veinte braceros trabajan en la tierra... Unos cavan las orillas de los barbechos otros la tierra que el arado se deja yerma en torno a los troncos de los árboles, aquellos, roturan trozos de monte donde ya se plantaron olivos, éstos, cuatro o cinco aran el secano bajo la cañicia ardorosa del sol. Del arado, salta el polvillo de la tierra; el sol arranca destellos de planta a la reja bruñida; las bestias, hunden sus patas vigorosas en la tierra...

Luis Ribera, siente loco orgullo al entrar, llevando del brazo a Josefina, en los bancales, donde son acogidos con murmullos de simpatía. Ella y los braceros se comprenden: no les distancia un abismo, como hubiera sucedido si en el sitio de Josefina hubiese estado Margarita Ribera. Han nacido bajo el mismo cielo; se han criado en la misma tierra; sienten por ella el mismo amor... Josefina será "el ama" ideal, inspiradora de buenas reformas, alentadora de grandes empresas. En el fondo de

todo ello, palpitará un amplio espíritu cristiano que dignificará el trabajo de unos y ennoblecera los proyectos de los otros: amos y dependientes ligados por sana doctrina de amor y caridad... Surge un coro de enhorabuenas que Luis acoge con efusión y Josefina con un desbordamiento de júbilo que da idea de su felicidad.

Asoma el señor Antonio Vaquer, que viene de La Foya donde doña Irene le ha dicho que acababan de salir para el campo. Se cruzan abrazos cordiales. El viejo, está contento de ver a su hija convertida, como por arte de encantamiento, en la chiquilla feliz que corría antaño por campos y riberas con el guapo mozo que hoy es su marido... Luis, invita a su suegro a sentarse bajo los olivos, con Josefina, mientras se dispone a repartir unos cigarrillos entre la gente. Y entonces advierte que se ha dejado en casa la pitillera..

—¡Pere...! ¡Pere...! —grita, haciendo bocina con las manos.

Se vuelve en escorzo un zagalón que labra, deteniendo la bestia que agradece el descanso.

—¿Qué quiere "señoret",

—El tabaco, que me lo he dejado en casa... Vete y dile a la señorita Marcela que lo busque por mi cuarto...

Asiente el mozo y sale disparado. Luis, a largos pasos cruza el barbecho, se acerca a la lustrosa mula, que le ve llegar enderezando las orejas, recoge las riendas y la "esteva..."

—Arre, Lucera..

Su mano fina, de perfecta forma, se apoya en el arado. La reja se hunde y sale el surco recto, impecable, seguro y firme, como la voluntad del hombre que lo traza. El sol hace claroscuros sobre su cabeza ondulada. Toda su figura, fuerte y nerviosa, trae la reminiscencia de los jóvenes dioses del Partenón. Cuando pasa por delante del olivo, el señor Antonio aplaude con un:

—Eso está muy bien —aprobatorio.

Y Josefina le envuelve en miradas de ternura que él recoge y devuelve sin parar en su

Concluirá.

Advertencia a los ricos

Adviértese a los que tienen riquezas que no libran ellas de dolor, ni en nada aprovechan para la eterna bienaventuranza, sino que antes dañan Math., XIX, 23-24); que deben a los ricos infundir terror las extraordinarias amenazas que les hace Jesucristo (Luc., VI, 24-25); y que ha de llegar un día en que darán en el Tribunal de Dios severísima cuenta del uso que hicieron de sus riquezas. Acerca del uso que se hace de las riquezas hay una doctrina excelente e importantísima, que la filosofía deslumbró y que la Iglesia, después de perfeccionar, enseña y trabaja para que no sea solamente conocida, si no observada y aplicada a las costumbres. El principio fundamental de esta doctrina es el siguiente: que se debe distinguir entre la justa posesión del dinero, y el uso justo del mismo dinero. Poser algunos bienes en particular, es derecho natural al hombre; y usar de ese derecho, mayormente cuando se vive en sociedad, no sólo es lícito, sino absolutamente necesario. Lícito es que el hombre posea algo como propio. Es, además para la vida humana necesario. (II, II, Quaest., LXVI). Mas si se pregunta qué uso se debe hacer de esos bienes, la Iglesia, sin titubear, responde: Cuanto a esto, no debe tener el hombre las cosas externas, como propias, sino como comunes; es decir, de tal suerte que fácilmente las comunique con otros cuando éstos las necesiten, por lo cual dice el apóstol: Manda a los ricos de este siglo... que den y que repartan francamente. Verdad es que a nadie se manda socorrer a otros con lo que para sí o para los suyos ne-

cesita, ni siquiera dar a otros lo que para el debido decoro de su propia persona ha menester, pues nadie está obligado a vivir de un modo que a su estado no convenga (II, II, Quaest., XXXII). Pero deber nuestro es, de lo que sobra, sólo satisfechos la necesidad y el decoro socorrer a los indigentes. Lo que sobre, dáadlo de limosna. (Luc. X. 14). No son estos, en caso de extrema necesidad, deberes de justicia, sino de caridad cristiana, la cual no tienen derecho de contradecir las leyes. Porque anteriores a las leyes y juicios de los hombres son la ley y el juicio de Jesucristo, que de muchas maneras aconseja que nos acostumbremos a dar limosna; cosa más bien aventurada es dar que recibir, (Act., XX. 25). El que dice que tendrá por hecha o negada a su prójimo la caridad que hicieramos o negáremos a los pobres. En cuanto lo hicisteis a uno de esos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis. (Math., XXV, 40). En suma, los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean estos bienes corporales y externos, espirituales e internos, lo han recibido para que con ellos atiendan a su perfección propia y al mismo tiempo, como ministros de la Divina Providencia, al provecho de los demás. Así, pues, el que tuviere talento, cuide de no callar; el que tuviere abundancia de bienes, vele para que no se entorpezca en él la largueza de la misericordia; el que supiere un oficio con qué manejarse, ponga gran empeño en hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho. (San Greg. Magn., In Evan. Hom., n. 7).

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central **Teléfono 5507**

El divorcio, cáncer de la sociedad

No es posible que permanezcamos indiferentes ante tanto daño como está causando el divorcio en nuestra vida social. Se hace necesario una reacción fuerte, constante, sin miramientos de ninguna clase. Estamos ante dos dilemas, o somos católicos de verdad o no lo somos. O amamos a Dios sobre todas las cosas y respetamos sus leyes divinas, o amamos el pecado y nos hundimos en él.

En estos momentos en que el mundo ha sufrido tanto a causa de la guerra que es justo castigo del pecado, ¿querríamos desafiar a Dios burlándonos de sus leyes?... ¿qué es lo que hacen los católicos viviendo una vida pagana plétórica de concupiscencias y desórdenes sin igual en el mundo? ¿Es que somos inconscientes? ¿Somos seres irracionales o somos seres con alma hecha a imagen y semejanza del mismo Dios?

Si somos seres racionales tenemos que vivir una vida espiritual, no olvidando que tenemos deberes para con Dios que debemos cumplir muy estrictamente. Dios es infinitamente misericordioso, pero también es justo, no lo provoquemos con nuestras disoluciones y pensemos que si amamos a Dios con todo nuestro corazón debemos temer su ira divina y no ofenderlo...

Los que se divorcian para casarse civilmente o son muy ignorantes o no tienen amor a Dios. Quien ama a Dios por ningún motivo se decide a vivir en pecado mortal que es el estado más temible en que un alma puede es-

tar. O se es materialista por aberración de la mente, o se creó en Dios. Ser materialista es creer en la nada.... la nada no existe... si vivimos y existimos es porque alguien nos dió vida... la Nada no hace nada... Ser materialista es ser profundamente orgulloso... para no tener que someterse a Dios y a sus leyes divinas... viviendo sólo para darle gusto al cuerpo material con todas sus concupiscencias y degradaciones. Hemos conocido personas materialistas que fueron verdaderos modelos por su vida correcta pero su orgullo les puso una venda en los ojos que no les dejaba analizar las maravillas del mundo, de los sistemas planetarios que marchan con su orden perfecto a través de los siglos sin que nada los desvíe, y esa nefasta venda del orgullo no los dejó reflexionar en que la Vida tiene que ser producto de un Dios que todo lo ve y gobierna. Los grandes sabios que fueron materialistas y luego grandes creyentes fueron humildes y comprendieron que la ciencia está completamente unida con la fé porque son obras del mismo Dios.

Si no se respetan las leyes del Evangelio dadas por el mismo Dios, entonces el desastre será total, la sociedad se convertirá dentro de algunos años en una sociedad de amor libre: todos serán de todos, no habrá matrimonios, será la prostitución en todo sentido.

Esas personas que se casan y descasan con tanta facilidad no tienen ningún respeto a las leyes divinas y menos a la sociedad en que

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN: Finísima tela de puro lino para mant-les de Altar, una yarda de ancho. Matin de seda blanco para novias, 2 yardas de ancho

viven. El efecto de esa disolución en el hombre libertino no es tan temible como para la mujer. Cómo puede una mujer tener un alma superior, ni la dignidad de las mujeres honradas, si ahora vive con un hombre y luego lo deja para vivir con otro, y después se vuelve a rejuntrar con otro que le parece mejor o le da más gusto para sus caprichos, porque eso del matrimonio civil no es más que un pasaporte oficial para facilitar todas las concupiscencias.

¡Y pensar que gran parte de nuestra sociedad está de acuerdo con esos pasaportes de inmoralidad, o por lo menos los tolera con la mayor frescura! O somos católicos o no lo somos, o Amamos a Dios o no nos importa que se ofenda tan temiblemente. Muchos ejemplos hemos tenido ya de los resultados de esos matrimonios civiles con divorciadas. Cuántas tristezas en las familias, cuántas complicaciones, cuántas felicidades destruidas, cuántos niños sin padres, cuántos hogares vacíos, cuántos castigos para los que infringen las Leyes Divinas.

Y no vengan con que hay situaciones muy difíciles, que la vida moderna es muy complicada, que hay que modernizar las costumbres etc., etc. A la hora de la muerte no habrá ningún género de contemplaciones, con Dios sólo la Justicia Divina existe. Dios que es todo misericordia y amor, pues dió su vida por redimirnos, espera amor de sus hijos y no la violación de sus Leyes, que son eternamente las mismas. No provoquemos la ira divina... castigos muy grandes vendrán por tanta ofensa a Dios.

El Sacramento del Matrimonio instituido por Dios es sagrado, respetémoslo y hagámoslo respetar. Despreciemos el Matrimonio Civil porque es una gran ofensa a Dios. No toleremos que se ofenda a Dios. Si amamos a Dios con todo nuestro corazón, debemos sentir dolor profundo cuando se le ofende. Pensad, cuando se ofende a un hijo, no se tolera a quien lo ofende, no se le quiere; y cómo es posible que amemos a Dios cuando nos es indiferente que se le ofenda y toleramos a los que le ofenden.

El Matrimonio Civil es un adulterio... La Biblia dice que ¡ay de los escandalosos! Leed la Biblia y comprended toda la gravedad de los que dan escándalo de los adúlteros...! Cuando dos se aman se casan para alcanzar la felicidad en esta vida, hasta donde sea posible esa felicidad. Hay personas que se casan para la satisfacción de sus pasiones, otras para vivir holgadamente, con lujo, y es por esto que no hay consistencia en esas uniones y apenas tienen la oportunidad de encontrar algo más ventajoso, entonces se divorcian y se casan con otra y así continúan haciendo del matrimonio un puro negocio... y como todo tiene su recompensa muy pronto esos matrimonios sin base divina, que es el amor del Matrimonio que Dios instituyó para la procreación de los hijos, para la vida de familia y porque el hombre no debía estar solo sino acompañado, pues el primer objeto de la primera institución del matrimonio parece haber sido la común unión en la sociedad de familia por toda la vida y para mutuos auxilios de los dos contrayentes. No es bueno, dice Dios, que el hombre esté solo.

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

Hagámosle uno que le sea semejante y le ayude... Los que se casan civilmente van contra la voluntad divina porque el matrimonio civil ataca la vida de familia que constituye la vida social y cuyas víctimas son los hijos. Reflexionad, padres que dejáis casar a vuestros hijos ci-

vilmente, si en todo veis la felicidad de ellos, desengañaos, lo que buscáis es su propia ruina; muy pronto os convenceréis de ello. No se puede ser feliz violando las leyes divinas.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Ars, ya no es Ars

Dejamos en nuestra última visita al Santo Cura enseñando...

Volvemos hoy de nuevo ante él, para seguir aprendiendo en su escuela, la difícil lección de transformar a los pueblos, por la transformación lenta, pero continuada y consciente, de los individuos.

Estudiemos, ante todo, su tipo de escuela, para ver si es conforme con los moldes modernos o si, desechada del cuadro por anticuada, no vale la pena de hacer de ella nuestro modelo y ejemplo.

¿Será la escuela de Ars una escuela activa, en el sentido genuino y cristiano de la palabra?

Bien sabéis, maestrillas españolas que me acompañáis en este recorrido, que el ideal de la escuela activa es hacer de ella lugar de trabajo personal y habitual. Y ¿cabe una encarnación más acabada de este tipo de escuela, que la de llegar a hacer a todos los habitantes de Ars discípulos del Cura, y ser él quien presenciara y dirigiera los trabajos del campo, diera clase a los pequeños y a los jóvenes, adoctrinara a los matrimonios, fundara escuela especial para las niñas, presenciara y autorizara la labor propia de las mujeres que se ejercitaban en ella mientras escuchaban el Catecismo, y recorriera el pueblo, en toda su extensión, dando normas de vida cristiana?...

¿No es esta la ideal escuela activa, escuela de trabajo, escuela cristiana, escuela formativa, educativa e instructiva a la vez? ¿Hay otra escuela que más prepare para la vida?...

Por otra parte, en esta escuela activa, hay un gran predicamento, se habla de centros de interés, para despertar el de los alumnos y ha-

cer así más eficaz la obra educativa. ¿Qué poderoso resulta a las veces, encontrar esos centros de interés colectivos?

Bien lo experimentáis vosotras cuando, al preparar las lecciones en vuestro cuaderno de clases andáis discuriendo y desechando, hasta aceptar con aquello que buscáis. Encontrar unos cuantos puntos de aspiración y deseo, para que a ellos se refiera toda la labor de la escuela, es tarea penosa, para la que se necesita además ingenio, gracia, oportunidad, finura de espíritu. Pues bien, todo eso lo da el Espíritu Santo, cuando quiere y a quien quiere; y a fe que lo prodigó a nuestro Cura.

¿Centros de interés en Ars?... Cuantos el Cura proponía... Si la organización de fiestas religiosas, todos los vecinos tomaban parte en ellas con el cuerpo y con el espíritu; contribuían con su trabajo, su asistencia, sus medios materiales, su entusiasmo, su celo... Si proyectaba peregrinaciones, el pueblo quedaba vacío y en masa seguía a su Pastor, hasta algún santuario famoso... Si planeaba la escuela de huérfanas, comenzaba por lanzar la idea, y

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

encontraba enseguida maestras gratuitas, casa más o menos adecuada, provisiones abundantes, colegias en número superior a las que podían ser admitidas... Si quería acabar con las malas costumbres, todos secundaban sus deseos, y se convertían en apóstoles dentro y fuera del hogar... Cuando se propuso que las labores del campo fueran más intensivas, para que se levantara el espíritu de aquellas gentes ante la mayor abundancia de las tierras, logró con éxitos cuanto quería... ¿La clave de todo

esto?... *Que eran centros de interés sin artificio; centros de interés nacidos del amor que sentía hacia sus hijos, del deseo de hacerles bien a sus almas... Centros de interés que no se preparaban en la mesa de estudio, sino junto al Sagrario y en contacto con las necesidades del pueblo... Centros de interés no rebuscados en libros extranjeros, entre gente extraña, sino sacados del gran libro de la experiencia diaria.*

Continuará.

RECETAS DE COCINA

*A cargo de doña Digna Casal de Solari,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.*

GELATINA DE FRESAS

Se disuelve un paquetito de gelatina en polvo de fresas en tres cuartos de taza o vaso de agua hirviente, luego se le agrega tres cuartos de vaso de agua fría, azúcar al gusto. Se pone en una fuente de cristal y se deja enfriar muy bien, entonces se mete en la nevera. Aparte se disuelve bien en agua hirviendo otro paquetito de gelatina de fresas; cuando está bien disuelta se le agregan tres cuartos de vaso de agua fría y azúcar al gusto; cuando está fría se bate con el batidor hasta que esté bien espumosa y se vierte con mucho cuidado, para que no se mezcle; sobre la otra gelatina, se adorna con fresas bien grandes y bien lavadas y se deja en la nevera para que se enfríe bien hasta el momento de servirle.

Puede servirse con crema evaporada de San Carlos bien fría o crema de leche fresca y bien fría.

COLIFLOR HORNADA

Se cocina una coliflor en agua de sal, cuando está bien cocinada se deshace con un tenedor o se pasa por el prensador de papas. Se hace una salsa con aceite o una cucharada de mantequilla, en la que se fríe una cebolla picada finamente y dos tomates grandes pelados y sin semillas, sal, pimienta y perejil picado y dos cucharadas de harina disuelta en un cucharón de caldo, se deja hervir un ratito hasta que esté espesa.

Aparte se batan tres claras a punto de nieve se le agregan las yemas y se continúa batiendo; se remoja una media libra de pan en leche y se une a la coliflor, junto con una cucharada de mantequilla y tres de queso rallado; cuando está todo bien mezclado se le agregan las claras batidas con las yemas, despacio para que las claras no se bajen y se echan en un molde que se ha untado de mantequilla y espolvoreado con polvo de pan tostado, se le ponen encima unas pelotitas de mantequilla y se espolvorea de pan rallado y se mete al horno con calor regular y se asa. Cuando está dorado, se saca del horno y se sirve bien caliente.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTEs Y ANTEOJOS DE TODOs

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924